

Encuentro Puente Grande – Red Apostólica Ignaciana

Los clamores y anhelos del pueblo mexicano

Sábado 25 de febrero 2006

¿Cabe una mirada ‘ignaciana’ de la realidad?

No está de más partir de la pregunta por el mejor lugar y la mejor manera para escuchar los clamores y los anhelos del pueblo mexicano y, además, si esos mejores lugares y maneras tienen una cualificación que pudiéramos llamar ‘ignaciana’.

Aquí, justamente, en Puente Grande, escuché por primera vez en mi vida, aquello del “método pastoral profético”. De los primeros estudios que hacíamos siendo novicios, eran algunos documentos del Concilio Vaticano II, como la *Gaudium et Spes* y la *Lumen Gentium*, cosas rarísimas y, además, había un documento del mismo concilio que hablaba del apostolado de los laicos. Eran tiempos de la teología del desarrollo y de la CELAM en Medellín.

Justamente la teología de la liberación hace una serie de aportes que nos permiten, a más de 30 años de distancia, recuperar algunos de aquellos planteamientos que hoy, en un mundo globalizado y un México pauperizado, visiones que mantienen su vigencia y su radicalidad. No sólo porque nos convocan a una atenta interpretación de los ‘signos de los tiempos’, sino porque nos evocan una cuestión teológica y teologal radical: que el Dios en el que creemos es Aquél que escucha el clamor de su pueblo y el Go’El, su protector. Por tanto, este compartir es más una provocación, que un compartir datos, números, indicadores, correlaciones de fuerzas y conflictos políticos de diversa naturaleza.

¿Qué signifique eso ahora y aquí, para nosotros que queremos compartir una mística y una espiritualidad ‘ignaciana’? Es parte de la reflexión que quiero ahora compartir. A diferencia de otros espacios, o más académicos o más militantes y aun más, de activistas de la defensa de los derechos humanos, aquí lo que quiero compartir son algunos de los signos de los tiempos, de nuestro México politizado y apolitizado, arriba y abajo, que más nos pueden interpelar.

Por tanto, mi primera apuesta creyente, tanto teológica como sociológicamente, es que sí hay una manera ignaciana de mirar la realidad, y de mirarla desde un ejercicio creyente, como Dios, en su infinita bondad y misericordia la mira.

¿Qué tan grande es el mundo? A la luz de la Contemplación de la Encarnación.

La pregunta la hizo el subcomandante Marcos en el foro que organizó la Ibero de Puebla, “México: las encrucijadas de la democracia. Diálogo con universitarios”. Fue un ‘examen sorpresa’ y lo que nos compartió nos ayuda no sólo a mirar el mundo, sino a preguntarnos qué tan grande es ese mundo y si podemos mirarlo a la luz de la Contemplación de la Encarnación.

San Ignacio nos propone en los Ejercicios Espirituales, al inicio de la Segunda Semana, las contemplaciones del llamamiento del Rey Temporal, en la que nos invita a ‘no ser sordos a su llamado, sino prestos y diligentes’ para responder al llamado y, *para quienes más se querrán afectar y señalar en todo servicio... no sólo ofrecerán sus personas al trabajo... sino harán oblaiones de mayor estima y momento...*” (EE 97). Inmediatamente después de esta oblación de mayor estima y momento, viene la Contemplación de la Encarnación.

La narración del subcomandante Marcos, o delegado Zero, parte de una pregunta que le hace un ciudadano: “¿y qué se proponen los zapatistas? Sin detenerme siquiera le respondí: ‘Cambiar el mundo’... ¿De qué mundo estamos hablando? La Contemplación de la Encarnación, nos sugiere un procedimiento, con el primer preámbulo: “traer la historia de la cosa que tengo de contemplar, que es aquí, cómo las tres personas divinas miraban toda la planicie o redondez de todo el mundo llena de hombres, y cómo viendo que todos descendían al infierno, se determina en la su eternidad, que la segunda persona se haga hombre, para salvar al género humano...” (EE 102)

Los zapatistas se proponen cambiar el mundo. San Ignacio nos recuerda la voluntad trinitaria: salvar al género humano. Marcos nos cuenta que la *Erika*, aquella niña de los cuentos de los comunicados de los años 95 o 96, le insiste en medir el tamaño del mundo: ‘¿Ya lo miraste que es muy grande?’ Y Marcos le responde: ‘Sí, pero no solitos lo vamos a cambiar, sino que vamos a cambiarlo con muchos compañeros y compañeras de todas partes’... antes de irse me lanzó: ‘¿Y qué tantos compañeros y compañeras?’

En el 2º. Preámbulo de la Contemplación de la Encarnación, San Ignacio nos propone “ver la grande capacidad y redondez del mundo, en la cual están tantas y tan diversas gentes; asimismo después particularmente la casa y aposentos de Nuestra Señora...” Tantos compañeros y compañeras para cambiar el mundo; tantas y tan diversas gentes...

Y el Subcomandante Marcos, va dando cuenta de tantas y tan diversas gentes, de las historias de lucha y resistencia que ha venido escuchando, que ha podido compartir y responde qué tan grande es el mundo:

- ✓ ... El mundo es tan grande como la rabia que siento contra todo esto...
- ✓ ... El mundo es tan grande como el coraje que me hace sentir esta injusticia, tan grande que me hace hervir la sangre...
- ✓ ... el mundo es del tamaño de nuestro empeño en cambiarlo...
- ✓ ... el mundo es del tamaño de la sinvergüenza de los malos gobiernos...
- ✓ ... el mundo es tan grande que cabe la historia de la comunidad y de su afán y lucha por permanecer asomándose al universo con dignidad...
- ✓ El mundo es tan grande como la injusticia que sentimos porque nos pagan una miseria por lo que hacemos, y las cosas que necesitamos pues nomás las vemos pasar de largo, porque nomás no alcanza
- ✓ ... el mundo no es tan grande porque a los ricos no les basta lo que ya tienen y ahora quieren quitarnos lo poco que tenemos los pobres...
- ✓ ... el mundo es tan grande como el cinismo de los líderes charros...

San Ignacio nos propone en el 3er. Preámbulo demandar lo que quiero: conocimiento interno del Señor que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga. Petición que acompañará

toda la segunda semana de los ejercicios espirituales. Pido conocer a Aquél que, en su eternidad miró al mundo con entrañas de misericordia y de manera trinitaria, deciden hacer redención del género humano, salvar a la humanidad.

En ayuda del subcomandante Marcos viene Durito, clásico de la literatura zapatista y responde qué tan grande es el mundo, primero en la versión larga:

Si lo miras desde arriba, el mundo es pequeño y de color verde dólar. Cabe perfectamente en el índice de precios y cotizaciones de una bolsa de valores, en la tasa de ganancia de una transnacional, en la encuesta electoral de un país que ha sufrido el secuestro de su dignidad, en la calculadora cosmopolita que suma capitales y resta vidas, montes, ríos, mares, manantiales, historias, civilizaciones enteras, en el pequeñísimo cerebro de George W. Bush, en el corto alcance de miras del capitalismo salvaje mal vestido con el ropaje neoliberal. Mirado desde arriba, el mundo es muy pequeño porque prescinde de las personas y, en su lugar, hay un número de una cuenta bancaria, sin más movimiento que el de los ingresos.

Pero si lo miras desde abajo, el mundo se ensancha tanto que no basta una mirada para envolverlo, sino que son necesarias muchas miradas para completarlo. Mirado desde abajo, el mundo abunda en mundos, casi todos pintados con el dolor del despojo, la miseria, la desesperanza, la muerte. El mundo abajo se crece hacia los lados, sobre todo hacia el lado izquierdo, y tiene muchos colores, casi tantos como personas e historias. Y se crece hacia atrás, hacia la historia que lo hizo mundo abajo; y crece hacia sí con las luchas que lo iluminan, aunque la luz de arriba se apague, y suena aunque el silencio de arriba lo aplaste. Y crece hacia delante adivinando en cada corazón que lo anda el mañana que parirán los que abajo son los que son. Mirado desde abajo, el mundo es tan grande que caben muchos mundos, y aún así sobra espacio para, por ejemplo, una cárcel.

O sea que, resumiendo, visto desde arriba, el mundo se encoge y no cabe en él más que la sinrazón. Y, visto desde abajo, el mundo es tan espacioso que hay lugar para la alegría, la música, el canto, el baile, el trabajo digno, la justicia, la opinión y el pensar de todos, no importa qué tan diferentes sean si abajo son lo que son.

Luego, en la versión corta: “el mundo es tan grande como el corazón que primero lo duele y luego lo lucha, junto con todos los de abajo y a la izquierda.”

San Ignacio, en la Contemplación de la Encarnación, nos propone varios puntos que nos faciliten el ejercicio: ver... las personas, en tanta diversidad... las tres personas divinas miran toda la haz y redondez de la tierra y todas las gentes en tanta ceguedad, y cómo mueren y descienden al infierno... ver a Nuestra Señora y al ángel que la saluda... Y reflejar para sacar provecho... Luego de *ver*, san Ignacio nos propone *escuchar*, las personas sobre la haz de la tierra... las tres personas divinas: “**hagamos redención del género humano**” y después lo que hablan el ángel y Nuestra Señora...

Del propio Marcos, surge otra respuesta, más sencilla, más poética: “O, poniéndome más decente, intentar decir que el mundo es tan grande como el desvarío de hacerlo "otro", como el oído que se necesita para abarcar todas las voces de abajo, como este otro afán colectivo de ir a contracorriente uniendo rebeldías abajo, donde allá arriba separan soledades... El mundo es tan

grande como la espinada planta de la indignación que levantamos, sabiendo que de ella nacerá la flor del mañana. Y en ese mañana, la Universidad Iberoamericana será una universidad pública, gratuita y laica, y en sus pasillos y salones habrá obreros, campesinos, indígenas, y los otros que hoy están fuera.”

Finalmente, San Ignacio nos propone mirar lo que hacen las personas sobre la haz de la tierra, herir matar, ir al infierno... las tres personas divinas, obrando la encarnación... el ángel haciendo el oficio de legado y Nuestra Señora humillándose y dando gracias... En todos los puntos, San Ignacio nos propone “refletir para sacar algún provecho de todas estas cosas”.

¿Qué tan grande es el mundo?

Es muy diferente si lo miramos desde arriba o si lo miramos desde abajo y a la izquierda.

En este México nuestro, es diferente si lo miramos desde los familiares de las mujeres asesinadas, no sólo en Cd. Juárez, sino en todo el país y en muchas partes del mundo. Diferente a como lo ven sus asesinos y las autoridades de todo tipo que se muestran negligentes o fabrican expedientes para crear chivos expiatorios y, luego, cuando salen abogados en su defensa, tienen que asesinarlos también, como a Dante Almaráz el 26 de enero pasado. Y es sólo un botón de muestra de la enorme carga de violencia que cruza todo el país y que, en torno a los casos de Lydia Cacho Ribeiro y Martín Amaru Barrios Hernández, nos reflejan las complejidades que revisten la impunidad, el uso faccioso del poder político y el contubernio de empresarios con los poderes locales.

Este sólo hecho nos muestra uno de los más graves efectos de nuestra transición democrática: la pérdida del poder presidencial, generó un fortalecimiento de los cacicazgos regionales, gobernadores que se han logrado posicionar ante el presidente, al grado de imponer una agenda del tamaño de los excedentes petroleros. en lugar de utilizarlos para reinversión y fortalecimiento de la industria, se han distribuido como participaciones a los estados, con escasa vigilancia del uso y destino de cuantiosos recursos, ahogando todavía más la economía de PEMEX, en vías de privatización, por diversas modalidades, desde la separación de la petroquímica, hasta la inversión privada, nacional y extranjera mediante los PIDIREGAS.

Si hay un rasgo relevante de la economía mexicana, no radica precisamente en la estabilidad macroeconómica, sino en la fragilidad del conjunto de maquiladoras, que son golondrinas y que a la menor señal, huyen a Centroamérica, China o Europa del Este. El otro rasgo, es que el gasto público, mantiene su rasgo petrolizado.

La promesa del siempre candidato presidencial, Vicente Fox, de crear 1.2 millones de empleos anuales, no sólo ha sido falsa, sino que, de manera acumulada en estos cinco años, con dificultad se llega al millón, pues la pérdida de empleos formales ha sido una constante. El dato más reciente es la pérdida de 250 mil empleos, sólo durante la segunda quincena de diciembre y la primera de enero 2006, con datos oficiales del IMSS.

Que seamos la novena o décima economía del mundo, lo único que muestra es la enorme concentración de la riqueza y que, comparativamente, nos colocan como uno de los países más desiguales del mundo, que las distancias entre el decil más pobre y el decil más rico han crecido

en mayor proporción que en otros países. Que la batalla contra la pobreza, es una quimera que, además, entretiene a los académicos que siguen disputando por la mejor manera de medirla o, peor todavía, por ver quién tiene la autoridad legal y legítima para evaluarla y evaluar los programas de política social para combatirla.

A las miserias económicas, o el aumento de la concentración de la riqueza que se produce en México, le siguen las miserias políticas, la de los políticos miserables cuyas desvergüenzas se siguen mostrando en la opinión pública, para el hartazgo de cada vez más gente que busca otras alternativas. Si ya de por sí es escandalosa la lucha intestina que lo mismo exhiben a Montiel que a los Bribiesca, a Marín o a los bejaranistas, no es menos escandalosa la cifra insultante de recursos autorizados por sus beneficiarios, desde el Congreso, en las actuales campañas electorales de los de arriba, donde traen un ruidero que no permite, precisamente, escuchar el clamor de los más pobres y, sobre todo, sus anhelos.

Las luchas políticas de los de arriba, se concentran fundamentalmente, en los medios de comunicación, los mayores beneficiarios económicos de todo el proceso. Con todo y que la actual discusión en el senado de las reformas a la LFRyT y Telecomunicaciones. Pero también tienen un frente importante, y son las guerras de las encuestas, esos estudios de opinión que no dejan de ser una ciencia sin sabio y que dan por supuesto que toda persona tiene una opinión personal y que si hoy fueran las elecciones, pueden decir por qué partido votan o, en el peor de los casos, sólo pueden identificar a un candidato, como ocurre con la personalidad de AMLO.

Las Iglesias y el ejército siguen siendo grandes electores, aun cuando se pueda afirmar poco de sus preferencias electorales. Lo cierto es que los candidatos de arriba, no descuidan sus atenciones a los obispos y cardenales y también representantes de otras iglesias. La bendición, más que el voto particular, tiene una alta rentabilidad política. Y si de grandes electores hablamos, hoy más que nunca se está hablando de la presencia y financiamiento del narco, reconociendo, como lo hacen quienes han estudiado más el fenómeno, que esa presencia genera conflictos internos en diversas instituciones, tanto en el ejército federal, como en la PGR, en particular, entre la AFI y la SIEDO.

Cualquiera que sea el resultado electoral, aun en el caso del menos peor, el margen de maniobra para impulsar un cambio de rumbo son bastante limitados. Es muy probable que ninguno de los candidatos vencedores, tenga la mayoría del Congreso y eso obliga a establecer algún tipo de pacto político realizable que garantice la gobernabilidad del país y no nos regalen otros seis años de parálisis y permanentes enfrentamientos entre poderes. Aquello de que el Ejecutivo propone y el Legislativo dispone, fue uno de los más bellos deseos que las innumerables controversias constitucionales nos lo han recordado.

Hay tres grandes condicionantes para cualquiera que gane las elecciones presidenciales. A) Los tratados comerciales que, en la práctica, dictan y controlan la política económica; B) las leyes neoliberales aprobadas en este sexenio que nos lanzan a una segunda o tercera generación de privatizaciones, en las que se incluye el agua potable, la biodiversidad, la salud – más de 25 años de desmantelamiento del IMSS y ahora del ISSSTE – la educación pública, en particular, la educación superior, C) el narcotráfico y otras redes del crimen organizado.

De ahí la enorme relevancia que tiene la Otra Campaña, iniciativa política lanzada por los zapatistas a partir de la publicación de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, precedida por una crítica frontal a toda la clase política de arriba. De manera muy esquemática, señalo los siguientes aspectos:

1. *¿Qué es y de qué se trata la Otra Campaña?*

- Un espacio para la palabra y la escucha.
- Construcción de un gran movimiento nacional, no sólo de pueblos indígenas.
- De izquierda y anticapitalista.
- Abajo y a la izquierda: sólo es posible un cambio verdadero.

2. *¿Cómo se viene realizando la Otra Campaña y la gira del Delegado Zero?*

- De cómo surgió la iniciativa de la Sexta y La Otra Campaña.
- El papel de la palabra y la atenta escucha: Historias de lucha y resistencia.
- El papel estratégico de los medios alternativos. Visibilizar las luchas aisladas.
- Las diferencias entre hablar a los simpatizantes y hablar a los adherentes. (Invitación a ‘entrarse’ y precisión de tareas).
- El hostigamiento: La compañía de las policías y agentes del CISEN.

3. *Una nueva manera de hacer política.*

- Entre la delegación política y participar activamente.
- Autonomía de las organizaciones y de los individuos.
- El uso del ‘nosotros’ y del ‘compañeros y compañeras’.
- El papel de ‘vanguardia’ según los zapatistas. La tarea del *Delegado Zero*

4. *Entre la primera y la segunda etapa de la Otra Campaña.*

- Escuchar y difundir historias de lucha y resistencia.
- Las tareas inmediatas durante la primera etapa. Las comisiones de enlace.
- La construcción de un programa nacional de lucha.
- La nueva constitución.

El 2 de julio de 2006, termina el proceso electoral con la política de arriba. La Otra Campaña, con otra forma de hacer política, continúa e inicia la segunda etapa, el proceso de construcción de un programa nacional de lucha, anticapitalista y de izquierda.

¿Qué hacer? ¿Qué tan grande es el mundo? Cambiar la mirada. Mirar al mundo con la mirada con la que Dios lo mira: con entrañas de misericordia, escuchando el clamor de los más pobres, los crucificados por esta historia neoliberal y globalizada y, sobre todo, barruntando las nuevas posibilidades que, contra todos nuestros pesimismo, se van tejiendo a lo largo y ancho de nuestro país, en esta Latinoamérica que despierta, aunque no mucho y de manera incierta, pero que nos lleva a convencernos de que algo se está moviendo abajo y a la izquierda y no sólo en México, sino en todo el mundo. Una muestra: las actividades que ante y frente al IVFMA se realizarán a favor del reconocimiento del derecho humano al agua. Y como ese, hay miles de

ejemplos de luchas y resistencias. Realmente existe, no sólo por el influjo zapatista, pero también por él, una verdadera *internacional de la esperanza*. La globalización genera las condiciones para la construcción de alternativas, de todo tipo. De ahí la importancia del carácter *muy otro* que tiene la Otra Campaña, sólo porque apunta la mirada abajo y a la izquierda.

San Ignacio propone terminar la Contemplación de la Encarnación con un coloquio, “pensando lo que debo hablar a las tres Personas divinas o al Verbo eterno encarnado o a la Madre y Señora nuestra pidiendo según que en sí sintiere, para más seguir e imitar al Señor nuestro, así nuevamente encarnado, diciendo un Padre Nuestro...” Nuevamente encarnado... en todos los que, desde abajo y a la izquierda, nos provocan y nos convocan a convertirnos en sus compañeros y compañeras de una lucha de mediano y largo plazo, por la dignidad, por la humanidad.

David Velasco, sj
